

Vicente Vargas

QUERER ES PODER

La magia de creer en ti



ElOtroCuarto
EDITORIAL

QUERER ES PODER

La magia de creer en ti

QUERER ES PODER
La magia de creer en ti
© Vicente Vargas

Primera edición: agosto, 2024
Inscripción n.º 2023-A-12304 y 2024-A-4000
ISBN 978-956-6277-04-0

Ilustraciones y diseño cubierta:
Catalina Montenegro (@khakm_)

Impreso en Santiago de Chile
por Grupo Donnebaum



Licencia Creative Commons

Diseño, edición y diagramación
Editorial ElOtroCuarto
www.elotrocuarto.cl

QUERER ES PODER

La magia de creer en ti

Vicente Vargas

Ediciones **EIOtroCuarto**

PRÓLOGO

Cada día, hay cientos de niños, niñas y adolescentes que son diagnosticados con alguna capacidad distinta, como el trastorno del espectro autista (TEA), la inteligencia limítrofe, la discapacidad intelectual, la discapacidad física, entre muchas otras.

Son cientos de profesionales quienes se dedican a diagnosticar, ayudar y dar un seguimiento en conjunto, a cada uno de estos niños. Yo soy uno de estos niños, diagnosticado con discapacidad intelectual. El mundo estudiantil no me lo hizo sencillo, al igual que muchos otros niños yo sufrí de bullying, en donde el grupo de matones de mi escuela anterior me ridiculizaron, se burlaron, me lanzaron papeles en la sala, entre otras cosas.

Me enseñaron en casa que siempre hay dos caminos: uno, quedarte donde estás, esperando que algún día las cosas mejoren, o dos, hacer algo para generar cambios. Yo decidí tomar este segundo camino.

Aprendí que todas las personas somos diferentes y que debemos aceptarnos y respetarnos tal y como somos, finalmente todos tenemos capacidades diferentes y talentos únicos, sin importar del lugar de donde venamos.

Muchos de mis amigos son TEA y, simplemente, son brillantes, como Maca, quien sabe todos los nombres de la anatomía humana; Lucas, quien sabe todo acerca de un auto solo con mirarlo; Florencia, quien es artista por naturaleza; Ariel, quien protagonizó una película chilena; y uno de mis mejores médicos, quien fue diagnosticado en su infancia con TEA.

Todos son diferentes con un mismo diagnóstico, a cada uno le interesa algo diferente y es extraordinario en cada cosa de su interés, sin embargo, y, lamentablemente, tenemos en común el maltrato físico y verbal al que hemos estado expuestos por compañeros de colegio, algunos profesores, algunos especialistas, incluso, del programa PIE (Programa de Integración Escolar), quienes, con palabras grotescas y poco empáticas, *dicen* que quieren ayudarnos.

Hay muchos niños que sufren esto en silencio, por no saber cómo contarlo o por temor a que esto sea peor en un futuro, sin embargo, la experiencia me ha enseñado que ese dolor que se encarna dentro del corazón hay que sacarlo para lograr curar las heridas y poder caminar en un sendero de amor y tolerancia, creado por los amigos, familia y aquellos que comprenden lo que es vivir con una mochila cargada de diagnósticos.

Mi mamá me decía: "Mira los dedos de tu mano, son todos diferentes a pesar que pertenecen a la misma mano". Con esto, ella me explicaba que cada persona en el mundo es distinta la una de la otra, aun cuando todos somos parte del mismo sistema. Sin embargo, esto no quiere decir que no debemos defendernos, debemos hacerlo porque tenemos el deber y la obligación con nosotros mismos de protegernos y ser escuchados.

Mi forma de ser escuchado es escribiendo, creando con las palabras poemas e historias para enseñar la importancia de la tolerancia y del respeto.

VICENTE VARGAS

MI HISTORIA

Mi nombre es Vicente y tengo una DIL (Discapacidad Intelectual Limítrofe). Desde que comencé la escuela, siempre se me hizo difícil comprender las materias, sobre todo la de lenguaje. Para mí, las letras eran como dibujos que no tenían mucho sentido. Literalmente, sentía que la profesora me hablaba en chino cuando me decía:

—Vicente, ¡pon atención!, la M con la A dice MA... y si lo hacemos dos veces, ¿qué dice?

Yo quedaba en blanco cuando la profesora me hacía esas preguntas, además, tenía que hacerlo delante de todo el curso. Me ponía rojo y me sudaba toda la cara, lo que hacía que no pudiera contestar nada.

La profesora se enojaba y a veces gritaba frustrada por no saber cómo enseñarme.

Mi mamá fue a reuniones infinitas en la escuela, también me llevó a algunos médicos para pedir otras opiniones y buscar las mejores soluciones, pero yo nunca me sentí raro, ni diferente, porque mi mamá siempre me decía que yo era el niño más bacán del mundo mundial, ¡y que yo era seco!

Me hacía ver que yo era super inteligente, porque me sabía todos los nombres de los Pokémon, y me enseñó a sumar y

restar con mis cartas de Pokémon, también aprendí los números porque cada vez que íbamos a la escuela, mi mamá contaba los pasos conmigo hasta llegar, y después, lo mismo hasta volver a casa. También, inventaba los luches más largos en el patio, en donde veía los números, y sin darme cuenta, comencé a aprender jugando.

Con mi hermanita y mi tío, fui perdiendo los miedos que al comienzo tenía, como, por ejemplo, subirme al columpio, ¡me daba pavor!, hasta que un día mi tío se subió en el columpio que estaba al lado del que yo estaba sentado y me retó a un duelo: quien se columpiaba más alto. Yo quería ganarle, así que ni me acordé del miedo, porque, además, mi tío estaba como un niño chico sacándome pica con la lengua, entonces, comencé a elevarme en el columpio, hasta que, mi tío, con una sonrisa en su cara, me dijo:

—¡Bien, campeón!, ¡lo lograste!

También recuerdo que siempre tuve problemas en mis piernas, en los músculos, entonces, me costaba mucho coordinarlas para correr, para saltar, para cualquier cosa. Por eso también me daba miedo nadar, hasta que un día mi mamá y mi tío pusieron una piscina súper grande en el patio, de esas que se arman y son azules, dentro de la piscina yo quedaba parado en las puntas de los dedos gordos de mis pies, el agua me llegaba hasta el cuello. Al comienzo, me daba mucho miedo entrar a la piscina, hasta que mi mamá nos empezó a enseñar a mí y a mi hermanita. Ella aprendió súper rápido, hasta se tiraba bombitas de agua, pero yo estaba tan nervioso, que me ponía más tenso y me sumergía. Mi mamá me tomaba y decía:

—Respira... Tranquilo, no pasa nada, yo te tengo... Mueve las piernas...

Al final, después de un verano de intensas clases aprendí a nadar, y ahora ya puedo nadar hasta en las partes más hondas de las piscinas.

Y así fue siempre, cuando había algo que yo no podía hacer, mi mamá y mi familia inventaban cualquier juego para que yo pudiera lograr superar mis adversidades. Tal como fue la vez que en el colegio dijeron que yo no tenía motricidad fina, y era cierto, me costaba mucho tomar un lápiz, tomar cosas pequeñas, o lo que fuera que implicara eso. Mamá, buscó la forma de ayudarme con esto, y me enseñó a coser, porque yo era un coleccionista de muñecas antiguas y quería hacerles vestidos a mis muñecas, así que mi mamá compró un set de agujas, hilos y muchas telas que elegí yo, y comenzamos con las clases en casa. Primero tenía que dibujar el vestido que quería hacer, para eso me compró una gomita que se ponía en el lápiz para que se me hiciera más fácil tomarlo, después de tener el molde debía doblar la tela, medir, poner alfileres y cortar, para finalmente enhebrar la aguja con el hilo y coser. Era muy difícil al comienzo, pero estaba tan emocionado por hacer vestidos para mis muñecas antiguas que lo intentaba una y otra vez, y mi mamá siempre me decía:

—¡Bien! ¡Vamos muy bien!

Y al final, cuando terminábamos, mi mamá me miraba y decía:

—¿Cómo dijiste que no podías?, mira qué bello te ha quedado.

Pero no todo fue color de rosa, en cuarto básico ocurrió algo malo: unos compañeros comenzaron a molestarme por tener que estar en el PIE (Programa de Integración Escolar). El bullying que me hacían me retraía, decían cosas hirientes y feas,

me pegaban y hasta un día me metieron plastilina en el oído. Mi mamá se convirtió en un ogro, tal como en las historias de monstruos, cuando se enteró. Recuerdo que algunas profes lloraban y hasta las tías del PIE estaban nerviosas cuando ella fue. Finalmente, mi mamá me dijo:

—Nos vamos, porque eres demasiado bacán para estar acá. Yo ya no quería volver a esa escuela, así que para mí fue bacán que mi mamá haya dicho eso.

Mi mamá busco colegios por todos lados, pero no cualquier colegio, quería uno con PIE, con pocos niños y con talleres de artes o huertos y, además, que tuviera una visión de respeto hacia los niños.

Muchas personas le decían que esos colegios no existían, y que si había alguno iba a ser muy caro, pero ella insistió y buscó con lupa en varias comunas de Santiago, pero no encontraba nada, hasta que fue a hablar con la encargada de los colegios con PIE de cierta comuna. La señora se llamaba Mónica, y quiso hablar conmigo para saber por qué razón deseaba una escuela tan exclusiva. Yo le conté de mi historia, de mis ganas de aprender, porque ya iba en cuarto y aún no sabía leer, de verdad que me costaba mucho entender tantos jeroglíficos. La señora me escuchó muy atenta y luego habló con mi mamá, diciéndole que había una escuela en un lugar de la comuna, no era muy conocida, sin embargo, que era muy buena.

Mi mamá feliz y yo también, fuimos a ver la escuelita rural que nos habían dicho. Yo iba super emocionado y, cuando la vi, sentí una emoción en el corazón, era una escuelita en medio de la nada, rodeada de árboles y flores, donde se veían muy pocos niños y todos jugaban sin importar sus cursos.

Luego, nos hicieron un recorrido. Vi las salitas pequeñas de madera, los bancos individuales con pocos niños en cada sala. Increíblemente, todos los niños estaban poniendo atención en las clases, los profesores no gritaban, y todos los niños levantaban la mano cuando querían hablar.

Después de una reunión con el director y el compromiso de dar lo mejor en mis estudios, comencé a asistir a esta escuela.

Al poco tiempo, la sentí como mi segunda casa, mis profesores se hicieron parte importante de mi vida, los llamaba a veces solo para saber cómo estaban, y fue aquí en donde la profe más linda del mundo mundial me ayudó a leer con un librito llamado Silabario. Ella me mostró el mundo de las letras, mi querida Tía Verito. En dos semanas me hizo leer la historia del tren y en la cuarta semana me hizo escribir rimas.

Cada vez que lo hacía bien, me daba una regla, una goma o un lápiz, y yo estaba más feliz que una lombriz.

Allí, igualmente, conocí al profe más bacanísimo, el Tío Mario, quien también tiene una discapacidad, le cuesta caminar, hablar y moverse, pero aun con todo eso daba las mejores clases de tecnología, matemáticas e informática.

Me enseñó cosas que nunca he olvidado, como, por ejemplo, que “cuando se quiere, se puede”, él nunca aceptaba un no por respuesta.

Allí conocí personas con mucha vocación, y que se notaba que amaban su profesión. También los niños amaban su escuela, todos jugábamos en el patio, y no había bullying. Para mí, hasta hoy, es el mejor colegio del mundo mundial.



fotos de mis creaciones

De allí, comenzó la idea de escribir poemas y mi mamá me ayudó a participar en Santiago en 100 Palabras. Estaba muy nervioso, no gané, pero la experiencia fue bacán.

Después de esto, participé en una feria de emprendedores en mi comuna, donde expuse mis creaciones de costura, muñecas de trapos, manteles, cojines, y un vestido que le hice a mi hermanita que solo puse de muestra.

A las personas, les asombraba que yo creara esas cosas y me felicitaron mucho.

*

Ya he contado parte de mi historia, así que ahora les dejaré algunos de mis poemas y escritos. Algunos de estos poemas han ido a concursos literarios, otros no, sin embargo, en cada uno hay muchos sentimientos. Han sido una terapia en mi proceso de comprender el mundo, que a veces es tan cruel y tan desigual. Frente al mundo, siempre hay que refugiarse en las personas de confianza, en ese lugar seguro que se tiene, a veces puede ser la familia, otras veces los profesores o amigos (cuando son buenos amigos, es decir, cuando quieren lo mejor para ti).

PARTE I:

TÚ PUEDES

Dedicado a mi mamá, que siempre ha estado en primera fila como mi fan número uno, apoyándome en mis proyectos y enseñándome que una etiqueta no debe condenar mi futuro.

A mi hermanita, que con sus historias e imaginación me ha impulsado a crear este libro.

A mi padre Ernesto, quien quedó grabado en mis memorias y corazón. (¡Te quiero papá!).

A mi tío José Miguel, quien ha sido un segundo padre y me ha enseñado el valor de la palabra, el respeto y la empatía.

A Alonso e Isidora, quienes han sido unos hermanos, gracias a su apoyo hoy puedo culminar este proyecto.

INTRODUCCIÓN

Esta primera parte del libro fue escrito para demostrar que muchas veces, los diagnósticos para las personas con discapacidad o condiciones diferentes no son limitantes para lograr las metas, y tampoco importa el tiempo que lleve alcanzarlas. Cuando tenemos un sueño, hay que perseguirlo, y a pesar de las limitaciones que tengamos, o aunque nos pongan algunas etiquetas, siempre debemos continuar luchando.

Con el presente libro, deseo dar alas a quienes han sentido que se las han cortado, deseo transmitir un mensaje de empoderamiento, de la importancia de creer en uno mismo, y de lo valioso que son las personas que nos rodean; aquellas personas que son como vitamina en los momentos de oscuridad.

¡No hay límites para aquellos que nacieron para ser grandes!

ECOS DE MI HISTORIA

¡Orgullosamente yo!

Siempre quise contar mi historia
y creo que esta es
una buena oportunidad.
Me llamo Vicente
mis papás me dieron ese nombre
porque significa vencedor
y claro que lo soy.
A mi papá se lo llevó el cáncer
hace casi seis años.
La verdad, no me gusta hablar de eso.
Pero, tengo a mi mamá
quien me apoya y cree en mí
como nadie más lo hace.
Tengo un problema de aprendizaje
según una serie de especialistas
y aunque me tengan que evaluar
y apoyar diferentes personas
mi mamá siempre me dice que soy seco
y que puedo lograr lo que sea
porque soy el niño más inteligente que existe.
Siempre pensé que yo no podía
no podía leer
no podía correr

como otros niños
no podía entender matemáticas
no podía muchas cosas,
y a pesar de todo esto
mi mamá siempre estaba ahí
animándome,
hasta que sin darme cuenta
a través de juegos, música y canciones
que ella misma inventaba
me hizo aprender
me hizo hacer
todo lo que se supone que yo no podía.
Ella siempre me decía:
¡Viste! ¿Cómo dijiste que no podías?
¡Te haces el leso no más!
Ahora estoy creando:
¡Quiero coser!
Mi sueño es ser diseñador
mi mamá ya me enseñó a usar la aguja
y a coser con ella
también me regaló
una máquina de coser pequeña
para empezar a crear.
Hasta ahora he hecho
un cojín muy adornado
y ropa para mis mascotas
y cuando hay que arreglar algo en la casa
lo hago yo.
Mi mamá me dijo que empezara

a cobrar por mi trabajo
así que ahora cobro quinientos pesos
por remendar algún pantalón.
Sé que cuando sea grande
lograré grandes cosas.
¡Ya las he logrado!
Creo que soy un niño muy afortunado,
porque tengo el apoyo de mi familia
mis profesores,
que verdaderamente fueron esenciales
en mi enseñanza,
porque ellos creyeron en mí.
Guardo en mi corazón
a todo a quien dedicó horas
insaciables de paciencia.
Mi Tía Verito de la escuelita,
Dolores Cattin,
a mis amigos, que jamás
me han hecho sentir mal
y a mi hermanita
que amo con mi vida,
a todos, les doy las gracias:
¡Ya verán lo que puede lograr este Varguitas!
¡Hasta pronto!

No te rindas

Si alguien desea opacar tu luz, no te rindas
observa, aprende y pelea con más fuerza.

Solo tú sabes la fortaleza que llevas
que tus pensamientos sean tus aliados
y te ayuden a avanzar en tu camino.

Pues las mejores batallas
son aquellas
que tienes contra tus demonios.

Mientras el mundo quiere verte hundido,
solo recuerda
no te rindas.

Cuando un diagnóstico te limite a crecer,
abre tus alas, tu mente y tu corazón
lucha sin cesar, no te rindas.

Aprende del ave fénix
quien renace de las cenizas con más fuerza.

Que el sendero hacia tus logros
no se pierda, ni se limite
por algunas víboras.

Aprende a valorar esas aves
que te dan alas,
a los sabios
que te entregan sus conocimientos

y cree en ti,
siempre cree en ti
porque solo tú y nadie más que tú
creará su propio camino.
Que este camino hermoso
al que llamamos vida
sea una aventura mágica
y con los zapatos de la humildad
verás cómo tus pasos
se vuelven inmortales.

Chrono

En solo seis letras se nos va una vida completa
qué regalo más hermoso es el tiempo
ese tiempo que te enseña a amar
a valorar, a aprender, a emocionar
a tantas cosas a destiempo
y al mismo tiempo también.

Me gusta creer que somos aves de paso
que venimos a sentir la libertad de vivir plenamente
al igual que el ave lo hace mientras planea en los cielos.

Qué regalo más bello es poder sentir
con este cuerpo humano diseñado por Dios
y pulido por los cromosomas que por amor
mis padres compartieron.

Qué regalo más bello es poder aprender
ampliar mi mente y grabar palabras
imágenes, sonidos y sabores en mis neuronas
y en mis sentimientos.

Qué placer es elegir ser feliz. El cielo nos muestra
el nacimiento del sol después de cada tormenta
así nace mi amor por la vida después de cada pelea ganada
pues, aunque no siempre sean victorias
siempre queda un aprendizaje que me ayuda a continuar
creciendo.

Por todo esto, yo elijo ser feliz.

Cielo de luz

Cielo de luz de mi alma y corazón
nuestro querido cielo de mil colores
que mi alma admira
por sus bellos colores brillosos que nadie puede copiar
tus bellos colores que me hacen sentir amor y admiración.

Mi hermoso cielo de colores
siempre me acompaña de día o de noche
sin ningún tipo de frialdad.

Haces que todo en mi vida tenga más colores
puedo sentir mi alma siendo libre junto a ti
puedo expresarme
por eso, te amo mi cielo de colores.

Vuela pajarito

Vuela pajarito, vuela a la luz de la luna
muéstrame tus plumas de plata y sal a volar.
Vuela mi pajarito, sal a volar.
En primavera a la luz de la luna llena
muestra tus delicadas plumas de plata bañadas en cristal.
Eres tan frágil mi pajarito, eres lindo
de lejos nadie te puede atrapar.
Con tus plumas de plata
alumbras todo a tu alrededor.
Vuela mi pajarito, vuela a la luz de la luna para alumbrar
mejor tu alto volar.
Abre tus hermosas alitas de plata bañadas en cristal
vuela hacia la luz de la luna llena sin mirar atrás
y en lo alto de los cielos él te esperará.
Con las nubes de los cielos crea tu nuevo hogar,
y al fin descansa tus hermosas alas de plata bañadas en
cristal.

Mírame

Mírame, mi amor, si tu no me ves ¿Quién lo hará?
Mírame, amor, acaso, ¿ya no me amas?
Vuélveme a amar, amor no me dejes caer
en este abismo sin final.

Que alguna vez no estuve, pero tú me ayudaste.
Mírame, amor. Sin ti no soy nada, si no soy nada para ti.
¿Por qué me recogiste de ese abismo?

¡Vuelve a verme como antes!
Mírame, mi amor.
¿Por qué ya ni siquiera me ves a los ojos?

Mírame, amor. Si tu no me ves
¿Quién lo hará?

Padre

Con sus ojos azules de cielo me miró
con sus manos de porcelana fina me acarició.
¿Cómo olvidar sus locuras que fueron tan mías como tuyas?

En los oleajes del tiempo te grabaste en mi memoria
y como un tatuaje en el alma te grabé.
Mis triunfos también son tuyos
dejo este poema en tu honor.

Papá, tú y mamá soñaban con tener hijos
y lo lograron, nacimos mi hermana y yo,
somos tus hijos.
Para nosotros, eres como una estrella en el cielo infinito
cada día pensamos en ti.
Si hay algo de lo que estoy seguro, es que nunca te
olvidaremos.

Te quiero papá.

Los ojos

Tus ojos son de cielo brillante
desde tus ojos puedo ver las nubes blancas como la nieve.

Tus ojos me dan tranquilidad
con pasión no dudas
en ayudar a los demás.

Sin recibir nada a cambio, das todo sin pensar.
Con tu compasión y amabilidad, haces brillar mi vida.

Por eso, te admiro.

Cerro de calor

Cerro, cuéntame tu secreto, de tu lomo, la plena luz del día
que puedo ver
de lo más alto de ti.

Cerro, muéstrame tus deseos, y los amantes secretos que
se esconden en ti.

En la frondosa vegetación
se plasma el calor de los amantes fugitivos.

Susurran con el viento, los secretos y la verdad.
Disparan con furia los rayos de sol.

No dudes en acercarme a los secretos de tu pasión.

Heridas insanables

Caigo lentamente
con mis heridas abiertas.
Ya no sanan.
Poco a poco
me sumerjo en un agujero sin final.
Todos en mi escuela me hieren.
Estas heridas no sanan.
Mi sangre está brotando por mi cuerpo.
Este sufrimiento no para.
Todos me dañan en esta extraña escuela.
Poco a poco
caigo en mi agujero sin final.

De pronto, la mano de mi madre me toma y me levanta
como quien eleva a un ave herida.
Las heridas sanan
la soledad desaparece.

Y como el ave fénix
renazco más fuerte de entre las cenizas.
Quién me creyó débil, ahora me ve fuerte
y decidido.

Desesperación

Un chico que entra por las noches por mi ventana
trae consigo toda la desesperación del mundo.
Para este chico no hay esperanzas.
Para él, toda la vida es en blanco y negro, sin brillo.
Chico de gris, no te rindas, no todo es malo.
Busca tu camino de arcoíris
deja de cargar ese saco que llevas en tu espalda blanca
de nieve
sin nada de esperanzas.
Busca tu camino, sé valiente y sé feliz.

Corazón encarcelado

Corazón encarcelado en tu prisión de plata
escapa corazón, busca la llave de tu prisión.
Abre esa puerta, no tengas miedo a salir.
Sal, mi corazón, vuelve donde perteneces
no tengas miedo a salir
vuelve con los tuyos.
Vuelve mi corazón de plata. No tengas miedo a salir.
Mi corazón.

PARTE II:

QUERER ES PODER

La magia de creer en ti

Dedicado a todos los niños, niñas y adolescentes que necesitan una voz para expresarse y a los adultos que fueron víctimas y aún quedan los fantasmas del pasado y el silencio.

INTRODUCCIÓN

Después de escribir la primera parte de este libro “Tú puedes”, he conocido a muchos niños y niñas que me han contado sus historias y experiencias con temas como el bullying, y cómo estas personas con algún tipo de diagnóstico o con alguna capacidad diferente han tenido que enfrentarse a distintas situaciones y personas.

Cada uno tiene una historia distinta, con un mundo de sentimientos que los acompaña cada día. Es por esto que escribo esta segunda parte del libro, porque deseo concientizar a las personas, a través de diversas historias, sobre las capacidades diferentes, de cómo se puede alterar la vida en un instante y cómo puede afectar y ser una dificultad vivir día a día con las discriminaciones sociales y los malos tratos.

Esta parte lleva por título “Querer es poder”, sabias palabras de uno de mis maestros, Mario Barrera, quien también tuvo que enfrentarse a un mundo complejo, intolerante y ciego ante las necesidades de quienes viven con capacidades diferentes.



Francisco

Francisco es un niño de 13 años, quien fue diagnosticado a muy temprana edad con trastorno del espectro autista. Sus dificultades para socializar y poder conversar con otras personas de forma fluida generó burlas en su colegio de parte de sus compañeros.

Francisco era tímido y quedaba siempre en un rincón de la sala esperando que el reloj avanzara para poder volver a casa. No era extraño que sus compañeros avanzaran en las tareas mientras él divagaba en sus pensamientos, sin prestar atención a las materias, ni a la profesora que a esas alturas hacía como que no estaba.

Ocurría a veces que Francisco necesitaba caminar, así que salía de la sala sin decir nada y se dirigía a las canchas del establecimiento mientras los otros niños estaban en sus clases.

La profesora continuaba haciendo las clases, haciendo caso omiso a la ausencia de Francisco.

Algunas veces lo encontraban durmiendo en las colchonetes de educación física, olvidando, prácticamente, que él también era parte de ese establecimiento.

Al llegar a casa, Francisco no sabía cómo explicar a su madre lo que sentía, y simplemente se movía de forma repetitiva

tomándose con ambas manos la cabeza, repasando en su mente todo lo que había experimentado durante el día.

Sentía una mezcla de emociones, angustia y soledad por no poder contar a su madre las burlas de los niños de la escuela, cuánto le dolían los oídos por los gritos y ruidos en el patio del colegio y todas esas sensaciones desagradables que sentía cada día, durante 8 horas al día, en la escuela.

Su madre asumió que aquellos moretones eran por jugar, pero jamás que se trataba de matonaje o bullying.

Cada mañana, antes de irse al colegio, Francisco gritaba y se descontrolaba, pero no podía expresar lo que estaba viviendo.

Su madre pensaba que era un episodio más de su diagnóstico y no le daba más importancia que la de costumbre, haciendo lo que muchas veces le aconsejaron profesionales y familiares: que debía enseñar a Francisco a autorregularse para encajar en el sistema.

Pasó tiempo en las mismas condiciones, hasta que un día, el bus de la escuela se fue sin Francisco a dejar a los niños a sus respectivas casas, y nadie se percató que Francisco estaba durmiendo en las colchonetas de la escuela, donde quedó hasta dos horas después del cierre. Se dieron cuenta solo cuando su madre desesperada llamó por la ausencia de su hijo.

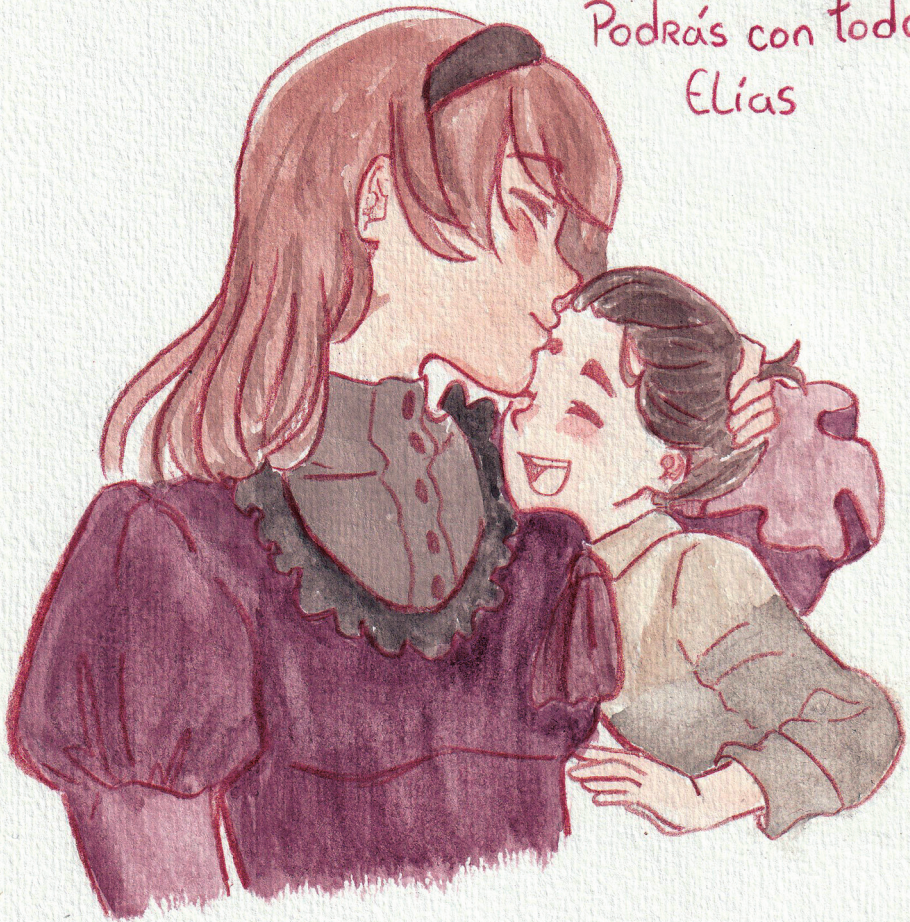
Lo encontraron aún dormido en posición fetal, sin haberse dado cuenta antes de lo que había sucedido. Su madre no quiso hacer una demanda contra la escuela por miedo a que la dejaran sin matrícula para el siguiente año y, también, por miedo a que pudieran hacer daño a su hijo.

Su madre es soltera, con tres hijos más, a quien nadie ha preparado para aprender sobre el TEA. Ella, a pesar de que ama

a Francisco, no sabe cómo contenerlo, no lo comprende y no entiende sus gustos poco comunes, como por ejemplo ordenar palitos de fósforos, caminar en puntillas o su sensibilidad a los ruidos fuertes (hipoacusia).

¿Se imaginan ser Francisco por un día en una casa donde se escuchan los partidos de fútbol a todo volumen? Yo creo que debe ser terrible, porque cuando los oídos duelen se siente como que la cabeza fuera a explotar.

Podrás con todo,
Elías



Elías

Elías era un joven que, en los años 70, soñaba con ser profesor.

En esa época, no se hablaba de integración, ni de empatía, ni nada de esas cosas, por lo que para las personas que tenían alguna condición diferente era muy difícil encajar en la sociedad.

Elías tenía una discapacidad física, tenía poca movilidad en un lado de su cuerpo que le afectaba en su caminar, en el habla, en la escritura, etc.

Su mamá, al igual que la mía, le enseñó a Elías que él podía hacer todo lo que quisiera, solo que tenía que esforzarse un poco más, y que debía ser constante y porfiado para lograr sus metas. Cuando Elías entró a la universidad a estudiar pedagogía, todos lo miraban raro, porque nadie podía comprender cómo iba a ser profesor si tenía esa discapacidad. ¿Cómo iba a escribir las materias?, ¿cómo iba a enseñar de esa forma, si no podía hablar bien? Una y mil preguntas se hacían los compañeros a escondidas de Elías.

Elías, que era muy inteligente, compró una hoja de calco para que cuando su amigo de sala tomara apuntes, le quedara a él la copia de esos apuntes, así, él solamente debía poner

atención a la clase. De esta forma, Elías podía estudiar sin problemas.

Cuando debía hacer alguna presentación ante sus compañeros, él se hacía el importante, tomando una bocanada de aire y se sentaba tal como lo hacía su profesora, para comenzar diciendo:

—Buenas tardes, profesora y compañeros...

Todos aquellos que al comienzo pensaron que Elías no lograría terminar su carrera por su condición se quedaron en el camino, perdidos entre distracciones de aquellos tiempos, pero Elías continuó hasta obtener su título.

Cuando al fin podía empezar a dar clases en las escuelas, se encontró con la decepción de que nadie quería un profesor con una discapacidad, por lo que le cerraron muchas puertas, hasta que en una escolita le quisieron dar la oportunidad. Elías estaba tan feliz que comenzó a preparar las mejores clases para los niños. Eran tan divertidas que todos querían estar en ellas, y a pesar de que, al comienzo, muchos niños no comprendían su situación, él fue súper inteligente, cercano y empático con todos, tanto que, finalmente, se ganó el cariño de toda la escolita.

Al pasar los años, sus alumnos que ahora eran grandes continuaban visitándolo en la escuela, agradeciéndole por todo el apoyo, cariño y consejos de vida que él solía darles más allá de su labor de profesor.

Ahora, Elías está jubilado, escribiendo libros y viajando con su familia, esposa, hijos y nietos, quienes lo aman y lo respetan muchísimo.

Elena

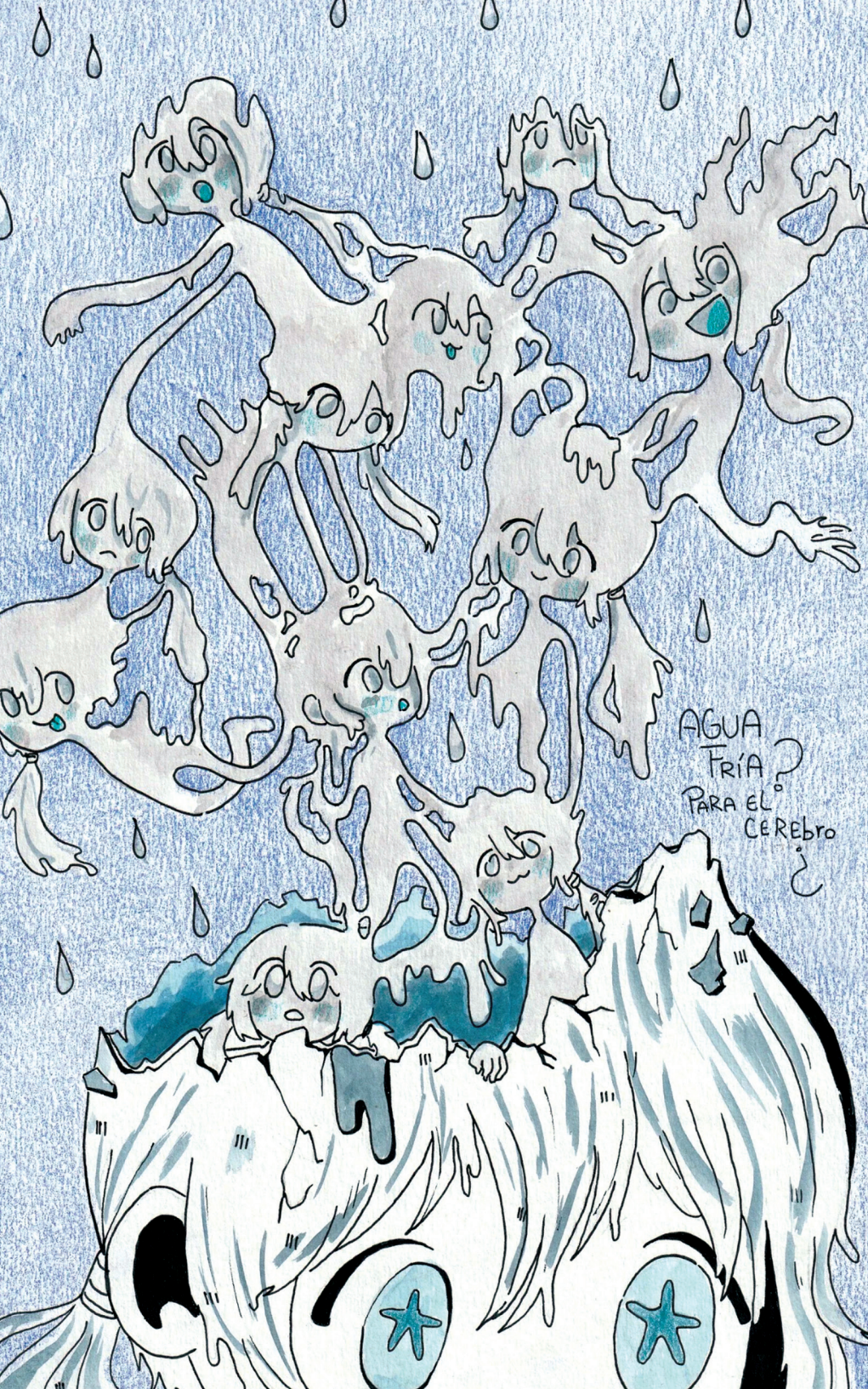
Elena comenzó la escuela en los años 90, cuando tampoco era muy común hablar de inclusión. En esa época, tener un hijo diferente, chuta que era mal visto.

Las escuelas se dividían en dos: escuelas normales y escuelas especiales. Las escuelas normales, eran para todos los niños que no tenían diagnóstico de alguna discapacidad, pero todos los niños que tenían alguna capacidad diferente debían estudiar en las escuelas especiales. También, había niños que por tener capacidades distintas sus familias tomaban la decisión de no mandarlos a la escuela.

Elena había sido abandonada por sus padres, por lo que sus abuelos se hicieron cargo de su crianza. Su abuela era tan suave como una lija, solo le hacía cumplidos cuando era algo digno de contar a las vecinas y a las tías copuchentas, por lo que Elena creció sintiendo que debía ser digna de cumplidos.

Aquellas veces en que Elena llegaba con una mala calificación de la escuela, su abuela la abofeteaba y la duchaba con agua fría: "Para que funcione tu cerebro", le decía.

Siempre fue diferente al resto, extrovertida para algunas cosas, muy tímida para muchas otras, en la escuela también sufrió acoso escolar por parte de compañeras, pero en ese tiem-



AGUA
FRÍA?
PARA EL
CEREBRO

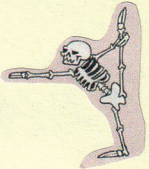
po no se hablaban de estas cosas. Pasaron muchas situaciones complicadas, yo no las sé todas. Ella dice que prefiere no hablar de cosas pasadas.

Al crecer, entró a estudiar a un instituto profesional, donde se dio cuenta de que seguía siendo diferente porque no podía parar de investigar algo si para ella era necesario, además de las cosas que le fascinaban: eran como obsesiones, decía ella.

Después de hablar con una psicóloga, le dijeron que lo más probable es que: ¡era TEA! Por primera vez, pudo comprenderse y aceptarse.

Las cosas que antes eran extrañas ahora tenían sentido, las heridas comenzaron a sanar y su amor propio comenzó a crecer.

Finalmente, Elena logró ser muy feliz.



Pablo

A Pablo, en su niñez, le descubrieron que tenía pies planos. Esto le trajo algunos problemas como, por ejemplo, dolor en las piernas y en los pies. Cuando corría, generalmente, se caía y no podía hacer educación física como los otros niños porque el dolor era muy grande.

Entonces su mamá lo llevó al médico, quien lo mandó a un traumatólogo.

El traumatólogo le indicó que debía usar plantillas ortopédicas, así, las plantillas lo ayudarían a corregir la curvatura de los pies, generando que las rodillas, las caderas y la columna no tuvieran daño por esta causa.

Antes, eran unas plantillas muy duras, por lo que Pablo seguía sintiendo dolor en los pies, por eso prefería no caminar tanto.

Pablo también recibía bullying, y eso lo hacía sentir peor. Tenía miedo de contar estas cosas a su madre, por lo que pasó su etapa en el colegio sobreviviendo al acoso escolar.

Dentro del tratamiento que debía seguir para corregir su problema de salud, era ir con un kinesiólogo, el cual lo ayudaba a fortalecer los músculos de su cuerpo y paradójicamente, también, tener más confianza en sí mismo y en sus capacidades.

Al pasar el tiempo, Pablo comenzó a participar en educación física. Ya no se escondía y ahora disfrutaba de la compañía de amigos.

En su kinesiología encontró un amigo, y al crecer, decidió que quería ser kinesiólogo también para poder ayudar a niños y niñas que estuvieran pasando por lo que él pasó.

Hoy, es uno de los mejores kinesiólogos. Trabaja en un Cesfam y, además, hace trabajos comunitarios en su tiempo libre. ¡De verdad es uno de mis superhéroes!

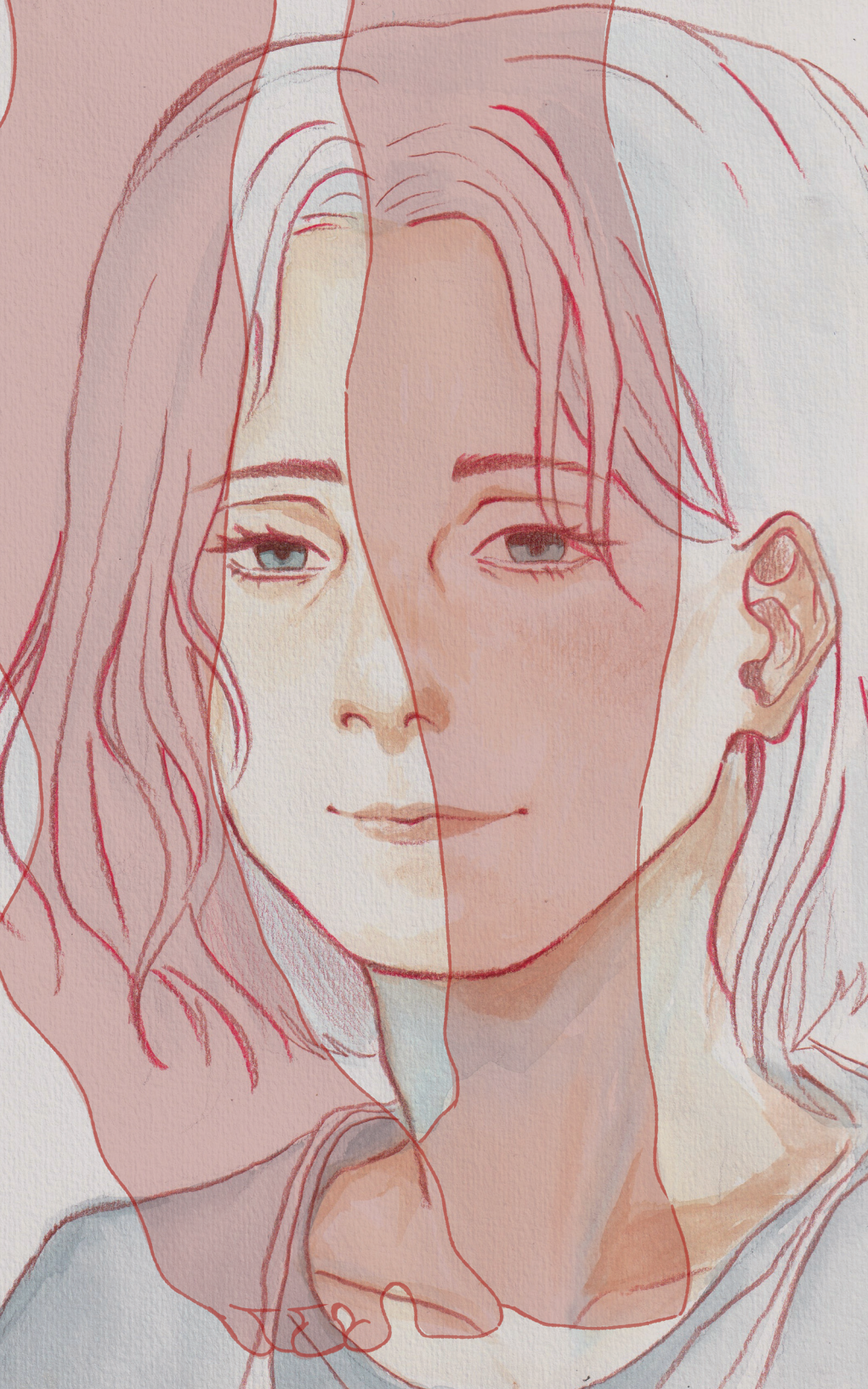
Marcela

Marcela es una mujer muy simpática, alegre y muy trabajadora. Le encanta el arte. Hace pulseras con macramé y piedras pequeñas. Le quedan tan lindas que las vende por internet.

Ella era una mujer que nació sin ningún problema, dentro de lo que se puede decir que es no tener problemas: estudió, tuvo muchas amigas, salió a fiestas y era muy popular entre sus cercanos. Se casó y tuvo hijos. Todo iba bien hasta que un día comenzó a sentirse mal. Una de sus piernas comenzó a hincharse, sentía calambres muy dolorosos, tanto que comenzó a llorar. El color de su piel comenzó a cambiar, el dolor era cada vez más insoportable. Su esposo la llevó a urgencias, y casi, como sucede en las películas, el tiempo se paralizó.

El médico fue tajante en el diagnóstico: una trombosis en la pierna. Esto la dejó con una muleta, sin posibilidad de poder mover su pierna de forma natural sin dolor.

Marcela cayó en una enorme depresión. El apoyo de su familia y amigos fueron fundamentales para que ella volviera a ver la vida de colores, aun cuando Marcela aún sigue apoyándose en un bastón para poder caminar.



Con ayuda de terapias psicológicas, ella pudo ver la vida de una forma muy linda. Ahora disfruta cada momento con su familia y con las personas que ama.

Marcela siempre recuerda con nostalgia lo que fue antes de la trombosis, a veces se le llenan sus ojitos de lágrimas, pero, al final, siempre ha seguido adelante junto a su familia, quienes le han brindado apoyo, consuelo y mucho amor.

EPÍLOGO

A veces pienso en cómo sería el mundo si todos fueran un poquito más empáticos. Creo que el bullying no sería tema, porque, al final: ¿Qué valor tiene destacar si hay que humillar a otras personas para lograrlo?

Yo he visto que todos los que tenemos alguna condición especial nos destacamos en algo y ninguno pasa a llevar a los demás para lograrlo, muy por el contrario, nos apoyamos entre todos, nos alegramos cuando a uno le va bien, nos ponemos tan contentos como si fuera un triunfo personal.

En un taller de habilidades sociales para niños con TEA en el que participé, encontré tantos amigos bacanes que incluso ahora sigo en contacto con ellos, todos y cada uno de ellos tienen historias geniales y sueños grandes e increíbles.

Sería muy bonito que existieran más Tías Verito; profesoras que solo con vocación, amor, respeto y paciencia, sacan adelante a niños que en otras escuelas etiquetan como decepcionantes, solo por no tener las habilidades escolares que exigen las escuelas. Y profesores Mario, quienes con ejemplo de vida enseñan sobre la importancia de la palabra, ser responsables y jamás rendirse, con frases tan intrépidas como “Querer es poder”. Claramente es: PODER.

Quizás el mundo y las personas logren comprendernos a todos los que tenemos alguna capacidad diferente si solo pudieran estar en nuestros zapatos por un día. Yo no digo que quiera que todo el mundo sea como nosotros (porque sería demasiado perfecto), pero sí me gustaría que las personas logran respetar nuestras diferencias sin prejuizar.

Solo somos niños y jóvenes tratando de encajar en esta sociedad y cumplir con las expectativas que nos ponen en cada lugar, como en las escuelas, en donde si eres muy tranquilo, si te mueves mucho, si hablas poco, si hablas harto, si eres malo en matemáticas o lenguaje, o lo que sea que hagas, estás mal.

Entonces, me gustaría saber: ¿Qué esperan de nosotros?, ¿qué es ser normal?, ¿cómo debemos comportarnos para ser aceptados, amados y respetados?

Imaginar un mundo al revés sería más sencillo, en donde el silencio sea lo normal y la locura sea gritar de forma constante y sin sentido. Donde la tranquilidad y la ausencia de ruidos sea lo aceptado y no esos ruidos tan molestos como las bocinas de los autos en la hora del taco.

Quizás el mundo no cambie, porque el cambio debe venir de la casa, dice mi mamá, y para eso hay que terminar con años de historias mal contadas sobre las personas con capacidades diferentes. Yo me quedo con este granito de arena que deseo hacer llegar a las personas para generar conciencia y empatía con nosotros y con todas las personas, porque al final del día todos somos diferentes.

Finalmente, no me queda más que agradecer a la vida y a Dios por hacerme así: distinto, inteligente y único en el mundo, tal como me dicen en la casa: "Rompieron el molde después de hacerte". Suena pretencioso, ya lo sé, pero es necesario apren-

der a amarse y a aceptarse con todo lo bueno y lo malo que uno trae en el alma, porque estas cosas son las que hacen que encontremos nuestro camino en la vida.

Me gustaría dejar el siguiente mensaje:

Si sientes que no puedes continuar peleando por tus sueños, toma un descanso, respira, llora y bota todo aquello que te hace sentir tanta frustración, pero, después, levántate y continúa, porque los triunfos son para aquellos que son constantes, para aquellos que, a pesar de que las cosas no son sencillas, siempre continúan.

En mis cortos 14 años, he tenido la oportunidad de conocer personas de todas las edades con muchos tipos de historias, y problemas, tanto emocionales como físicos, sin embargo, admiro y respeto muchísimo a aquellos que usan estas condiciones como motor de vida, sin ponerlas como excusas ni trancas emocionales.

Creo fielmente que cada uno es dueño de su destino, que uno es el arquitecto de su futuro, y que siempre hay dos formas de ver las cosas ante un problema: nos podemos centrar en el problema y nada más que eso, un pensamiento negativo y pesimista dado que nos vemos insertos en la pena y la frustración, o podemos tomar el otro camino, aceptar que hay un problema, sin embargo, tratando de ver el lado positivo, ¿qué puedo aprender yo con este problema o con esta condición?, ¿cómo podría hacer que este problema sea beneficioso para mí? Esto se podría ver como una forma excesivamente positiva, pero yo lo veo como una forma de cuidar mi salud mental, y de elegir ser feliz, porque estar feliz o sentirse feliz es un estado, es algo que es pasajero y que cambia de forma constante, y es por esto que, si es algo que yo puedo elegir (y de esto estoy seguro), escojo

ser feliz, aun sabiendo que tengo una discapacidad; demostrarme a mí mismo que aun con esta condición yo puedo lograr mis metas, como escribir un libro, como crear costuras, como graduarme, o hacer mil cosas más.

Yo estoy consciente de que las cosas me cuestan más que a otros niños, que para sacarme un siete en una prueba debo estudiar mucho más que otros compañeros de mi misma clase, y que muchas veces solo alcanzo a sacar un cinco, pero ese cinco lo valoro tanto, porque el esfuerzo que le puse solo lo conozco yo. Valórate, quiérete y valora las cosas que vas logrando, por muy pequeñas que sean, ya verás que, paso a paso, avanzarás.

AGRADECIMIENTOS

A mi amiga Catalina Cabrera Montenegro por su apoyo y trabajo como ilustradora en el presente libro.

A mi profesor y amigo Mario Barrera quien con sus palabras me inspiró con el título para este libro.

A mi querida profesora y amiga Verónica Santibáñez (Tía Verito) quien me hizo dar mis primeros pasos en la lectoescritura, generando mi amor por las letras y plasmándolas en mi corazón.

A toda mi familia y amigos les quiero dar las gracias por el apoyo, consejo, ánimo y cariño que me han brindado durante todos estos años, a mi Tata Pato, a la Tía Rosita, a mi Tío Lucho, Tía Fela, Antonella, Zamira, Renato, Tío Pato, Tía Paty, Damián, Esperanza, Robin, Richard, Nena, Taira, Álvaro, Karlita, Tía María, Tío Ángel, Tío Ramón, Tía Mary, Tía Paula, Tía Naty, señora Mónica Bianchi y a todas aquellas personas que han sido un granito de arena en mi vida, ayudándome a crecer como persona, liberarme de los tabúes, escucharme y aceptarme tal como soy.

Finalmente, agradezco a todos quienes, de una u otra manera, me apoyaron en este camino de las letras. Gracias por creer en mí y por apostar en este proyecto.

ÍNDICE

7	Prólogo
11	Mi historia
19	Parte I: Tú puedes
23	Introducción
	Poemario: Ecos de mi historia
27	¡Orgullosamente yo!
30	No te rindas
32	Chrono
33	Cielo de luz
34	Vuela pajarito
35	Mírame
36	Padre
37	Los ojos
38	Cerro de calor
39	Heridas insanables
40	Desesperación
41	Corazón encarcelado
43	Parte II: Querer es poder. El milagro de creer en ti
47	Introducción
	Historias
49	Francisco
53	Elías

55	Elena
59	Pablo
61	Marcela
65	Epílogo

EN
ESTE TRABAJO
COLABORARON BELÉN
RAMÍREZ EN EDICIÓN, Y ROBERTO
MORALES EN DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN.
EL LIBRO SE COMPUSO UTILIZANDO UNA
TIPOGRAFÍA SANS SERIF Y SE IMPRIMIÓ EN
PAPEL BOND AHUESADO DE 80 GRAMOS.
SU PRIMERA EDICIÓN CONTÓ CON UN
TIRAJE DE 100 LIBROS Y TERMINÓ DE
EDITARSE EN EL LLUVIOSO MES
DE JUNIO DE 2024.